

El desafío de escribir artículos académicos

How to Write Academic Articles

Marjorie Gallardo Castañeda*

Investigadora del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile

Resumen: El presente artículo ofrece una propuesta didáctica orientada a explicar cómo se escriben artículos académicos. Para ello, en la primera parte del trabajo se detalla la estructura básica de un artículo académico; luego, se explica cómo organizar el cuerpo del escrito a partir de argumentos que se apoyan en respaldos pertinentes y relevantes; finalmente, en el tercer acápite se aborda la formulación de conclusiones de acuerdo con criterios lógicos.

Palabras claves: Escritura académica – Argumentación – Respaldos – Conclusiones.

Abstract: This paper proposes a didactic design to learn how to write academic articles. Consequently, in the first section, the basic structure of an academic article is explained; then, how to provide solid arguments from relevant backings are discussed; finally, in the third heading, how to formulate sound conclusions according to logical criteria are clarified.

Key words: Academic writing – Argumentation – Backing – Conclusions.

Fecha de recepción: 9 de marzo de 2020

Fecha de aceptación y versión final: 4 de agosto de 2020

* Profesora de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Master of Arts in Philosophy: Discourse and Argumentation Studies, Universiteit van Amsterdam. Actualmente se desempeña como Investigadora del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército. E-mail: mgallardoc@acague.cl

Introducción

Existen dos tipos de artículos para comunicar los resultados de una investigación: los artículos científicos y académicos. Los primeros tienen la particularidad de ser muy rigurosos, ya que provienen de investigaciones experimentales y mantienen una estructura deductiva; mientras que los segundos permiten una cierta flexibilidad porque abordan tópicos de discusión teórica o práctica y poseen una estructura principalmente inductiva. Sin embargo, en ambos casos el investigador debe respetar ciertos aspectos metodológicos comunes derivados del método científico.

El presente trabajo está destinado a esclarecer cómo escribir artículos académicos, desde una perspectiva eminentemente didáctica.

En la labor docente es muy común recibir consultas respecto de cómo dar a conocer todo el conocimiento específico concerniente a una temática particular, dentro de parámetros de comunicación académica. Al desconocer algunos de los elementos metodológicos claves, en ocasiones ocurre que quien escribe se pierde en el desarrollo del texto y comete errores comunes como carecer de un problema definido, proporcionar información irrelevante, exceder (o carecer) en respaldos, o elaborar conclusiones inconsistentes.

Con el fin de contribuir a dilucidar los principales desafíos de la escritura académica, este texto abordará en una primera parte la estructura básica de un artículo; luego, en la segunda y tercera sección se analizarán dos aspectos fundamentales a considerar: la presentación de los argumentos con respaldos pertinentes y la formulación de conclusiones convincentes.

Estructura de un artículo académico

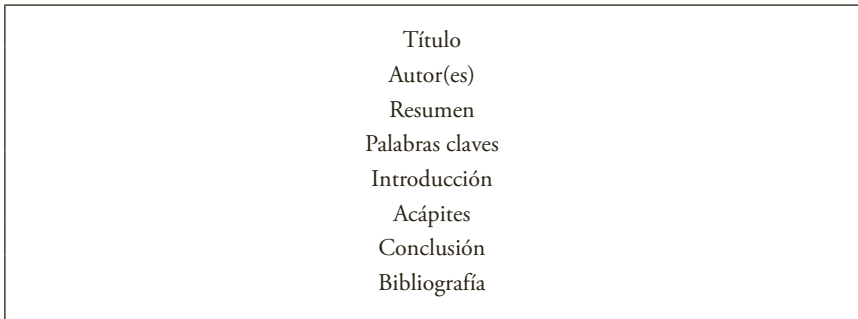
El primer aspecto a considerar en la escritura académica es que ella obedece a un proceso investigativo; por tanto, los artículos que se elaboran son el producto de dicho proceso, el que se realiza para informar a la comunidad acerca de los resultados de una investigación.

En este contexto, la elaboración de un artículo académico no es un fin en sí mismo. Desde esta perspectiva dos son las características esenciales en este estilo de escritura: primero, su espíritu es la construcción del conocimiento y, segundo, la apertura a la crítica dialéctica. Lo anterior implica que un

artículo académico comunica los hallazgos de una determinada investigación para incrementar el conocimiento relativo a un área específica, y que como tal no es resolutorio ni definitivo sino que, por el contrario, se encuentra abierto a la discusión y crítica de la comunidad. Consecuentemente, un académico externo que haya leído el artículo puede contraargumentar, corregir o complementar los hallazgos del artículo en cuestión por medio de una nueva publicación, a lo que el autor tiene el deber ético de responder. Este proceso se denomina *réplica*, y es fundamental para la construcción del conocimiento de manera colectiva.

Teniendo en consideración los aspectos anteriores, a continuación detallamos la estructura básica de un artículo académico.

Figura 1
Estructura de un artículo académico



Fuente: Elaboración propia.

Si bien los artículos presentan el orden que muestra la Figura 1, es conveniente iniciar la escritura por la introducción; luego abordar los acápites; revisar con detenimiento el trabajo realizado antes de escribir la conclusión; elaborar la bibliografía; y, de ahí, redactar el título, el resumen y las palabras claves, debido a que estos tres últimos componentes requieren que el investigador tenga la apreciación completa de su trabajo y sintetice consistentemente todos los aspectos relevantes que desea comunicar.

Figura 2
Secuencia de trabajo de un artículo

Secuencia de trabajo	Actividad
1	Redactar la introducción
2	Desarrollar los acápites
+	Revisar el trabajo
3	Formular las conclusiones
4	Elaborar la bibliografía
↓	
–	Revisar el trabajo
5	Redactar el título
6	Elaborar el resumen y <i>abstract</i> (si fuese necesario)
7	Conceptualizar las palabras clave

Fuente: Elaboración propia.

– Título

132

El título de un artículo debe ser, ante todo, preciso. Es la primera aproximación que el lector tiene de un trabajo; por tanto, para él constituye un criterio de selección de información, es decir, el lector puede decidir utilizar o desechar preliminarmente un escrito solo por la redacción del título. De ahí la importancia de redactar un título convincente y que refleje exactamente el contenido del artículo.

Para ello el autor debe tener en cuenta redactarlo cuidando de la estructura gramatical, en no más de 10 palabras, e identificando claramente cuál es el objeto de estudio, qué métodos y técnicas se han utilizado y en qué contexto. Compare los siguientes ejemplos:

Ejemplo 1

Breve reflexión acerca de las ideas de civilización, cultura y religión.
Pseudoteorías del miedo y bases para el diálogo en la sociedad internacional

Breve reflexión acerca de las ideas de civilización, cultura y religión. Pseudoteorías del miedo y bases para el diálogo en la sociedad internacional

Fuente: Bustos, R. (2007, p: 11).

Ejemplo 2

Terrorismo, yihadismo y crimen organizado en la estrategia global de seguridad de la UE

Terrorismo, yihadismo y crimen organizado en la estrategia global de seguridad de la UE

Fuente: Alonso, A. (2016, p: 11).

– Resumen

El resumen de un trabajo es también denominado *abstract* por su referencia en inglés. Constituye un extracto de 200 palabras, en promedio, donde el autor sintetiza de qué trata el artículo escrito.

Al igual que el título, para redactarlo se debe tener siempre presente al potencial lector del texto, ya que el resumen le proporciona la información clave de la investigación y, a partir de esta, él puede discriminar si el artículo es de utilidad o no.

133

Ejemplo 3

Resumen: *El presente artículo discute la noción de pensamiento estratégico con el objeto de dar una definición clara, sistemática y pertinente. Tradicionalmente, se ha considerado este concepto como un sinónimo de estrategia militar o de planificación estratégica; en este sentido, se ha interpretado y utilizado de manera imprecisa. El pensamiento estratégico es una herramienta que reúne el razonamiento con actitudes y valores, la cual facilita la resolución de problemas de carácter estratégico. Bajo esta perspectiva, en este artículo se revisa la evolución del concepto y sus elementos constitutivos: el pensamiento crítico, el pensamiento creativo, la cultura estratégica y el liderazgo estratégico.*

Presentación

Problema

Resultados

Fuente: Elaboración propia a partir de artículo de Gallardo, M. y Faundes, C. (2014, p: 7)

En función de ello, el resumen debe dejar en claro de qué trata la investigación, usando un verbo directriz coherente con el problema y alcance del trabajo. Asimismo, debe indicar cuál es el objetivo del artículo o interrogante inicial, qué problema aborda, y cuáles fueron los resultados de

la investigación. En caso de haber aplicado algún procedimiento o método específico, también es conveniente mencionarlo (Ver ejemplo 3).

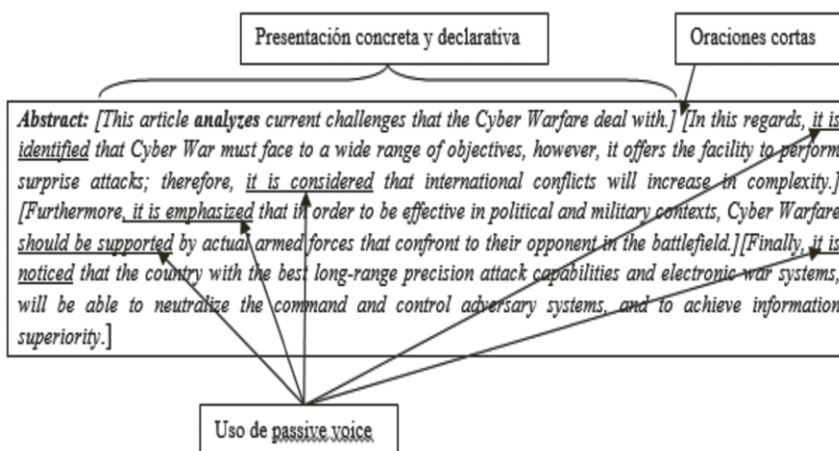
Sin embargo, en ocasiones el autor no destina el tiempo suficiente para elaborar el resumen y comete algunos errores básicos, así como destinarlo para realizar un comentario, explayarse respecto del contexto o incluir citas de grandes próceres.

Como se aprecia, ninguna de estas formas de redactar un resumen cumple el objetivo central: dar al lector un panorama general de lo que se trata en el artículo.

Otro desafío que se plantea en este apartado es de redactar el resumen en inglés (*abstract*), según lo requiera la línea editorial de la revista donde se publicará el artículo. Al respecto, el principal error que se comete es traducir literalmente el resumen utilizando traductores *online*. El autor debe tener presente que, en el idioma inglés, la expresión de las ideas es más simple y descriptiva que en el caso del español, y la redacción del *abstract* presenta la oportunidad de ampliar el público objetivo. Conforme con lo anterior dos aspectos son fundamentales para redactar el *abstract*: utilizar un lenguaje objetivo, concretamente, expresiones declarativas, y formular oraciones cortas en voz pasiva (*passive voice*).

134

Ejemplo 4



Fuente: Elaboración propia a partir de artículo de Jordán, J. y Baqués, J. (2018, p: 47).

– Palabras claves

Algunas revistas indexadas exigen por normativa que además del resumen el autor incluya las palabras claves. Lo primero a considerar es que las palabras claves no son meras palabras, sino que son conceptos que las revistas utilizan como descriptores de entrada para optimizar la búsqueda. En este sentido, son útiles para que el lector comprenda el mapa conceptual que estructura el artículo.

Para redactar las palabras claves el autor debe formularlas considerando el título, el problema planteado en la introducción y las conclusiones del artículo.

– Introducción

La introducción es una de las secciones más importantes dentro de un artículo, porque es la que orienta y organiza el desarrollo del cuerpo del trabajo. Para formularla satisfactoriamente se deben incluir los siguientes componentes: presentación, contextualización o estado del arte, conceptualización, planteamiento del problema y diseño de la estructura. A modo de aclaración, en la Figura 3 se detalla una guía para facilitar el desarrollo del contenido. Es importante señalar que las preguntas contenidas en cada apartado no son una disposición mandatoria, solo tienen como fin ayudar al autor en la redacción.

Figura 3
Guía para redactar una Introducción

Presentación

- ¿De qué trata el artículo?
- ¿Cuál es su objeto de estudio?
- ¿Por qué es importante abordar el tema?

Contextualización / Estado del Arte*:

- ¿Cuáles son los hechos que rodean al objeto de estudio?
- ¿Qué se ha escrito al respecto?
- ¿Quiénes son los principales exponentes que lo han investigado?
- ¿Hay visiones contrapuestas?

Conceptualización*:

- ¿Tiene el tema algún concepto relevante para entender el problema?
- ¿Hay concordancia en los autores respecto de los conceptos?

Planteamiento del problema:

- ¿Qué es lo controversial / lo que no se ha abordado / lo problemático?
- ¿Cómo contribuye al saber académico?
- Acótelo a una pregunta de investigación u objetivo

Estructura

- ¿Cómo pretende resolver el problema?
- ¿Cuál es su estructura capitular?
- ¿Considera aplicar algún procedimiento metodológico?

Fuente: Elaboración propia.

Como se aprecia en la Figura 3, cada sección de la introducción contiene un elemento esencial para dejar al lector claro respecto de lo que se abordará en el artículo. Por ello, cada uno de estos puntos debe ser abordado en un párrafo aparte.

El primer párrafo se debe destinar a la presentación. Aquí es recomendable utilizar un lenguaje preciso y declarativo, indicando en la oración inicial qué se pretende realizar en el artículo y cuál es su objeto de estudio. Especial cuidado debe tener el autor en escoger el verbo que dirigirá la acción en el escrito, a saber, explicar, caracterizar, analizar, proponer, evaluar, entre otros.

Como se mencionó para el caso de la redacción del resumen, este debe ser coherente con el problema y los alcances de la investigación. Por ejemplo: si el problema de investigación tiene como objetivo *describir* una situación o fenómeno, el artículo no debiera pretender *evaluar* o *reflexionar* acerca del objeto de estudio, porque el nivel taxonómico de estos verbos es mayor al del alcance que tiene *describir*.

Ejemplo 5

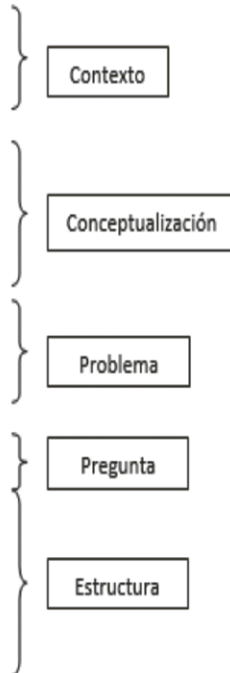
INTRODUCCIÓN

Chile ha desarrollado sus relaciones de cooperación con otros países y regiones no solo en el ámbito comercial, sino que también en la promoción del desarrollo sostenible, y en el fortalecimiento de la democracia y la paz. Esta inserción en el mundo conlleva una mayor interdependencia, y si bien ello ofrece oportunidades atrayentes para el país, también implica un mayor riesgo de verse comprometido en los problemas de seguridad que enfrenta cada Estado.

En concordancia con lo expuesto en el primer artículo de esta investigación, se visualiza que el fenómeno de la globalización ha hecho evolucionar el concepto de amenaza, aumentando la percepción de incertidumbre e inseguridad¹. Actualmente, se aprecia que coexiste la idea tradicional en la que se considera como amenaza el eventual ataque de un Estado hacia otro, junto con una visión extendida en la que se reconoce que también pueden constituir una amenaza las acciones provenientes de nuevos actores con capacidad e intención para desestabilizar el orden internacional y causar daño a la población.

El acelerado proceso de interconexión e interdependencia experimentado en la última década ha provocado que ciertos fenómenos se internacionalicen y se transformen en desafíos mundiales. En este sentido, las amenazas que afectan a la seguridad internacional podrían hacerlo también en el ámbito regional e, inclusive, nacional; el narcotráfico, el terrorismo internacional y los ciberataques constituyen ejemplos de problemáticas que trascienden a las fronteras de los Estados y que ponen a prueba su seguridad.

Este artículo pretende reflexionar en torno a la interrogante: ¿cuáles son los riesgos y amenazas que afectan a la seguridad de Chile? Para abordar esta inquietud, en la primera parte del trabajo se realiza una revisión a los riesgos y amenazas identificados a nivel internacional, tanto por organismos como por algunos países del hemisferio. Para mayor claridad se han incorporado cuadros que muestran cómo las distintas entidades clasifican los riesgos y amenazas; en aquellos casos en que no se declara un criterio explícito de clasificación, se ha optado por precisar un criterio analítico. Luego, en la segunda parte, se analiza la concepción de riesgos y amenazas a la seguridad que actualmente se tiene en Chile. A partir de la discusión conceptual efectuada en los acápite anteriores, en la tercera parte, se propone cuáles serían los riesgos y amenazas a la seguridad de Chile, distinguiéndolos de vulnerabilidades y problemas estructurales. Finalmente, se extraen algunas conclusiones del análisis realizado.



136

Fuente: Elaboración propia a partir de Gallardo, M. (2016: pp.195-196).

Teniendo claro de qué trata el artículo, el autor debe destinar el segundo párrafo de la introducción para contextualizar o dar a conocer el estado del arte del objeto de estudio. Ahora bien, depende de las características de la investigación si se incluirán los dos aspectos o solo uno. En este sentido, realizar una contextualización es pertinente para las investigaciones donde su objeto de estudio está situado en un tiempo y espacio que requiere ser acotado.

En cambio, el estado del arte hace referencia a las investigaciones previas que se han desarrollado respecto del objeto de estudio, y de este modo ofrecer al lector los antecedentes teóricos para comprender la relevancia de esta nueva investigación.

Si el autor considera pertinente incluir el estado del arte en la introducción, entonces es conveniente también que realice una conceptualización, donde discuta y defina aquellas nociones claves para comprender el problema.

En este paso es muy importante evitar las definiciones descriptivas (como las que pueden encontrarse en un diccionario o glosario); por el contrario, la conceptualización exige la construcción de un breve mapa conceptual, es decir, las definiciones debieran ser analíticas y desarrolladas.

En caso de que existan autores relevantes que difieran en la definición de los conceptos, ello debiera tratarse explícitamente, para luego acotar en una perspectiva o definición propia adecuada al problema que se pretende resolver.

Es muy importante que exista un hilo conductor claro entre la presentación, la contextualización o estado del arte, la conceptualización y el planteamiento del problema. Todos los pasos previos al planteamiento del problema son instrumentales para la comprensión de este.

Consecuentemente, el autor debe plantear el problema en un párrafo aparte, el que básicamente consiste en establecer qué es lo que el artículo pretende dilucidar. Al respecto, podría plantearse como problema algo controversial en el objeto de estudio o que previamente ha sido tratado, pero desde una perspectiva o aplicación distinta. Asimismo, es importante proporcionar razones que sirvan de sustento para apoyar la idea que se pretende resolver, puntualizando en cómo la resolución de la problemática contribuye al conocimiento académico.

El planteamiento del problema debe culminar en la redacción concreta de una pregunta u objetivo de investigación que oriente al desarrollo del artículo y permita obtener conclusiones razonables. Ahora bien, tanto en el planteamiento del problema como en la redacción de la pregunta u objetivo

de investigación se recomienda tener en consideración los siguientes criterios mínimos:

- Coherencia (respecto del título, elementos de la introducción, acápites y conclusiones)
- Relevancia (contribución académica)
- Curiosidad (que refleje la disposición a una constante búsqueda de información)
- Factibilidad (posibilidad de encontrar respuesta al problema en el tiempo y con los medios disponibles)
- Delimitación (límites claros a la investigación, de modo que la contribución sea concreta)

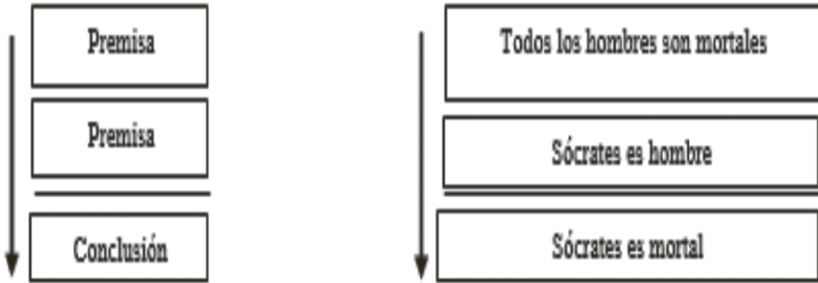
Finalmente, y considerando todos los componentes de la introducción establecidos en los párrafos anteriores, el autor debe destinar el último párrafo para dar cuenta del diseño de la estructura con la que organizará el artículo.

138 Dos aspectos se deben cuidar en este cometido, en primer lugar, utilizar correctamente los conectores lingüísticos de modo que la redacción sea clara y refleje la progresión lógica de los acápites para dar respuesta al problema y establecer conclusiones; en segundo lugar, la organización de los acápites que se redacte debe estar directamente relacionada con el planteamiento del problema, la pregunta u objetivo de investigación. En otras palabras, es muy importante aquí no desviar la investigación hacia otros caminos que escapan del alcance del estudio.

– Acápites

Teniendo en cuenta la organización del artículo diseñada en la introducción, en el cuerpo del trabajo se desarrolla cada una de las secciones u acápites necesarios para dar respuesta a la pregunta de investigación o lograr el objetivo propuesto. Si bien no existe una extensión establecida para el desarrollo del trabajo, el autor debe considerar que los acápites corresponden al 80% del total del artículo. Lo que implica que su función principal es demostrar la evidencia necesaria para sostener las conclusiones posteriores.

Figura 4
Argumento básico



Fuente: Elaboración propia.

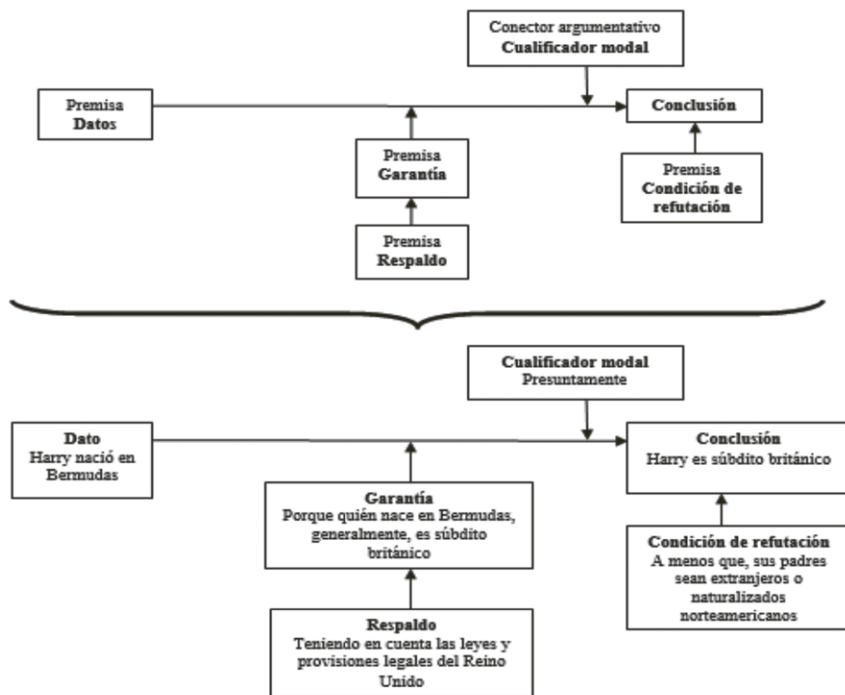
Consecuentemente, un elemento clave en este proceso es la argumentación de las ideas. En específico, un argumento se compone de un conjunto de premisas que conducen a una conclusión.

Uno de los teóricos de la argumentación más relevantes del siglo XX, Stephen Toulmin, propone que dentro de ese conjunto de premisas existen algunas que cumplen funciones específicas, como datos (hechos), respaldos (apoyos de autoridad), razones (justificaciones denominadas garantías) y condición de refutación (excepciones o contraargumentos), además de un conector argumentativo conocido como calificador modal que antecede a la conclusión.

La Figura 4 muestra el bosquejo de un argumento simple, y luego la Figura 5 distingue analíticamente cómo se organizan las premisas para apoyar la conclusión según el modelo creado por Toulmin.

Como se aprecia, este esquema es instrumental para el diseño de argumentos sólidos y se recomienda al autor aplicarlo antes de redactar el texto para facilitar la demostración de la evidencia. Así, cada acápite o párrafo o idea puede ser bosquejado previamente, utilizando el modelo antes de escribir.

Figura 5
Modelo de Toulmin aplicado



Fuente: Elaboración a partir de Toulmin, S. (2003: p.142).

– Conclusión

La conclusión de un artículo académico se realiza una vez finalizado el cuerpo del trabajo. Al respecto se recomienda al autor volver al inicio y leer todo el documento con detenimiento, revisando cuál fue el problema, qué se pretendía abordar o probar, cómo se organizó el artículo y cuáles son las ideas centrales que se desarrollan en los acápite. Esta revisión permite identificar los puntos relevantes del artículo, así como detectar inconsistencias que hay que corregir.

La conclusión de un artículo obedece a la aplicación del razonamiento deductivo, ya que esta debe responder al planteamiento del problema inicial y desprenderse estrictamente de lo analizado en el cuerpo del escrito.

En el acápite Conclusiones Convincientes se abordará en profundidad los requisitos y procedimientos para redactarlas.

– Bibliografía

La última sección de un artículo académico se destina para la bibliografía. En este acápite el autor debe listar todas las fuentes de información que citó en el cuerpo del trabajo, sean estas fuentes escritas, audiovisuales u orales. Conforme con lo anterior, es importante enfatizar que no corresponde citar referencias consultadas, todo el material revisado a modo de obtener antecedentes no constituye parte de la bibliografía.

Respecto del formato para citar la bibliografía el Centro de Estudios Estratégicos se rige por la norma APA, en su sexta versión; y cuenta con una aproximación propia establecida en el documento titulado Normas de Publicación (2018). Algunos de los puntos relevantes a considerar que podemos comentar aquí son:

- Orden alfabético de los autores, listados por apellido.
- Mantener la sangría francesa, con el objeto de facilitar la búsqueda por apellido.
- En caso de citar algún documento específico cuyo formato no se encuentre explicitado en las normas (por ejemplo: documentos legales o doctrinarios) estos deben ser citados respetando la lógica de la normativa APA.

Formulación de argumentos sólidos: uso de respaldos

En la sección anterior se realizó una breve recomendación respecto de cómo estructurar los argumentos aplicando el modelo de Toulmin. El presente acápite está destinado a abordar un aspecto específico de la formulación de argumentos sólidos, a saber, el uso adecuado de respaldos y fuentes de información.

En la escritura académica suelen ocurrir algunas problemáticas respecto del abuso de fuentes de información, carencia de citas o inclusión de citas irrelevantes. En ocasiones, los autores neófitos suelen cuestionarse cuántas citas son suficientes para un artículo académico, la respuesta es simple: las que sean necesarias para probar su pretensión inicial o resolver el problema.

En primer lugar, es necesario tener presente que el uso de respaldos tiene un fin en particular dentro de un artículo académico y es proporcionar fuerza a las ideas que se quieren probar, es decir, otorgar poder de convencimiento. Por tanto, el abuso en el uso de ellos transforma la investigación en irrelevante y carente de aparato crítico.

Siguiendo la idea anterior, lo adecuado sería que el autor utilice respaldos para apoyar las ideas claves contenidas en el cuerpo del artículo. En este sentido, un aparato crítico robusto se define por la calidad en la discusión de autores o perspectivas pertinentes y relevantes que el autor del artículo pueda desarrollar para defender sus ideas. Inclusive, la técnica de incluir a autores que contraargumenten o tengan una visión opuesta, es también enriquecedora, si el autor es capaz de utilizarlos a su favor demostrando que dicha visión no es correcta.

En este cometido, es importante que el autor distinga dos importantes tipos de respaldos que se pueden utilizar en la escritura académica: los de autoridad y los de demostración.

Los respaldos de autoridad corresponden a referencias o citas de autores u organismos especializados en el tema que se está trabajando. Como lo indica su denominación, el objetivo de incluirlos en un texto es que por medio de su autoridad proporcionan credibilidad a las ideas que se sostienen.

142

Ejemplo 6

Como argumentan Hargreaves-Heap y Varoufakis (2002: p.679), muchas interacciones entre naciones entrelazan el beneficio mutuo con una porción de conflicto. Para estos autores, el beneficio mutuo es una especie de “equilibrio de equidad” en el que las naciones tienen la necesidad de tener razones para aceptar las convenciones que regulan el comportamiento. Esto, a su vez, genera una búsqueda de equilibrio entre lo que es y lo que debería ser, dando una visión ética a favor de la cooperación, pero reconociendo que existe una fuerza opuesta que es más compleja que el conflicto y que busca mutar.

Fuente: Bórquez, A. (2019: p.99).

Como se aprecia en esta cita, el autor referencia de forma teórica a dos especialistas con el fin de dar sustento al punto que desea sostener. Lo importante aquí es que la cita es precisa y aprovechada por el autor, es decir, implica desarrollar un posterior comentario o realizar un análisis de la referencia.

Ejemplo 7

El efecto negativo colateral de la Guerra de Vietnam y el fin de la Guerra Fría son factores mencionados en la literatura para explicar el desaparecimiento del bipartisanship en las decisiones legislativas de la política exterior norteamericana (Ripley y Lindsey, 1993). En el primer caso, las reformas institucionales transformarían el Congreso Nacional menos propenso a proteger las prioridades del Presidente en la política exterior de la oposición de congresistas (Warburg, 1989; Meernik, 1993 y Lindsay, 1994). En el segundo caso, el fin de la Guerra Fría redujo los incentivos para el mantenimiento de una aparente unidad entre demócratas y republicanos en los asuntos internacionales, volviendo a la diferencia tradicional entre política exterior y doméstica (Conley, 1999; Fleisher, Bond, Krutz y Hanna, 2000 y Prins and Marshall, 2001).

Fuente: Feliú, P. y Silva, A. (2019, p: 69).

Dentro de los respaldos de autoridad, existe también otra variante, aquella que enfatiza en la discusión teórica de autores connotados, sin insertar una cita textual dentro del cuerpo del trabajo, así como lo muestra el ejemplo 7. Este tipo de respaldos son muy útiles para desarrollar el estado del arte y la conceptualización en la introducción, o un breve marco teórico en el primer acápite del cuerpo del artículo.

El objetivo en esta forma de citar es dar cuenta de las distintas corrientes y perspectivas que existen respecto de un tema de estudio, contrastarlas y luego definir con cuál de ellas se conducirá el estudio.

143

Ejemplo 8

Así, en un contexto de conflicto internacional el proceso de selección funcional de hitos históricos socialmente significativos es crucial, en lo que algunos autores han denominado como la “reconstrucción simbólica del pasado”. Esto es precisamente lo que sucedió durante la Guerra del Pacífico con el imaginario de la Batalla de Yungay, fenómeno que fue bien notado por el editorialista de El Correo de La Serena con motivo del 20 de enero de 1880:

Si en todo tiempo y en cualquier circunstancia es un deber del periodismo recordar las fechas gloriosas del pasado que se relacionan con nuestra historia y que conmemoran las hazañas de nuestros antepasados, ningún tiempo y ninguna circunstancia más a propósito que la presente: hoy que los valientes soldados toman como un emblema de victoria, como un estímulo para el valor y como un feliz presagio de triunfo, los triunfos y las victorias de otros tiempos (“Un aniversario glorioso”, El Correo de La Serena, La Serena, 20 de enero de 1880).

Efectivamente, en medio del nuevo conflicto ante Perú y Bolivia, había pocos recuerdos tan oportunos como la Batalla de Yungay para motivar a la sociedad chilena e inspirarle confianza en la victoria. Esto, porque la memoria colectiva es siempre selectiva y funcional a las acciones del presente.

Fuente: Cid, G. (2011).

Por otra parte, los respaldos de demostración constituyen ejemplos, casos o situaciones acontecidas que pueden ser citadas con el fin de probar los planteamientos. Véase el Ejemplo 8 donde el autor utiliza la cita de una fuente primaria extraída del periódico *El Correo de La Serena* para demostrar cómo a partir de ciertos hechos coyunturales y significativos, la sociedad selecciona los recuerdos para darle una significancia al pasado.

Nótese que la cita de demostración cumple con los siguientes criterios:

- **Pertinencia:** su contenido dice relación con lo que el autor está desarrollando en el texto.
- **Síntesis:** es acotada, tiene una extensión de 76 palabras y aborda los conceptos precisos.
- **Relevancia:** se encuentra relacionada al contenido del texto y es significativa para aclarar el concepto de “reconstrucción simbólica del pasado”.

Cómo elaborar conclusiones convincentes

En el presente acápite se abordará cómo elaborar una conclusión sólida en un artículo académico. Como se ha mencionado en las dos secciones anteriores, la formulación de conclusiones obedece a un proceso de razonamiento donde se desprenden de la información contenida en las premisas (o acápites del artículo). Por tanto, ellas están destinadas a inferir los resultados y no agregan nueva información a la investigación.

En el artículo titulado “Elaboración de conclusiones y reflexiones finales del trabajo investigativo” (Gallardo, 2017) se propone un procedimiento y criterios para elaborar conclusiones consistentes y suficientes, el que se sistematiza en la Figura 6.

Figura 6
Componentes y criterios para una conclusión sólida

Componentes	Síntesis
	Valoración global
	Lineamientos futuros
Criterios	Validez
	Consistencia
	Suficiencia

Fuente: Gallardo, M. (2017, pp. 175-178).

La primera parte de la conclusión debiera estar destinada a realizar una síntesis de las ideas centrales que se abordaron en el texto. El objetivo es demostrar que el artículo cuenta con un hilo conductor de principio a fin; para ello, es necesario recordar cuál fue el problema, la pregunta inicial u objetivo, con qué teorías o perspectivas se trabajó, cómo se realizó el análisis y se dio respuesta a las inquietudes a lo largo del texto. En este cometido, es fundamental no solo resumir o declarar que los objetivos fueron logrados; sino que formular argumentos derivados del análisis para demostrar que se logra resolver el problema inicial, haciendo énfasis en los hallazgos o resultados que arroja el estudio.

Los hallazgos de la investigación son el aspecto más significativo de las conclusiones de un artículo y ameritan una redacción clara y consistente con lo establecido en los acápites de análisis. En este punto es necesario precisar que los resultados de un proceso de investigación no son una reiteración del análisis, tampoco corresponden a aspectos que estén fuera de los límites del estudio. Por el contrario, se obtienen del análisis y requieren que el investigador realice un proceso de inferencia para deducir qué es lo que se ha descubierto.

Posteriormente, se recomienda realizar una valoración global de la investigación. Aquí el autor debe tener presente las fortalezas, debilidades y dificultades que tuvo al conducir el trabajo. El fin de realizar la valoración es demostrar confiabilidad en el proceso investigativo, por ello, es muy importante redactar las ideas desde una perspectiva crítica y sincera, haciendo visible y fundamentando la ocurrencia de inconsistencias o problemáticas cuando este sea el caso.

Derivado de lo anterior, se sugiere que la última parte de la conclusión se destine a enunciar algunos lineamientos u orientaciones para futuras investigaciones. Es importante destacar que dichos lineamientos deben desprenderse del análisis realizado, así como viables de ser investigados posteriormente.

Como se aprecia, la formulación de la conclusión tiene una estructura lógica, por tanto, según Gallardo (2017), debiera cumplir con tres criterios mínimos: validez, consistencia y suficiencia.

El criterio de validez dice relación con la aplicación de un razonamiento lógico en la extracción de las conclusiones. Con ello se evitan problemas muy comunes como el establecimiento de conclusiones que son irrelevantes al análisis efectuado; que proporcionan nuevas evidencias (respaldos, citas, datos), las que no fueron incorporadas en el desarrollo; o bien, que no corresponden a lo trabajado.

El segundo criterio corresponde a la consistencia, y se encuentra muy relacionado con el criterio de validez, ya que los resultados y conclusiones no deben contradecir al análisis realizado. Este criterio se ve reflejado en el momento en que el autor desarrolla el apartado de síntesis, ya que es allí donde demuestra que ha mantenido el hilo conductor a lo largo de la investigación.

Finalmente, el tercer criterio corresponde a la suficiencia, la que se visualiza específicamente cuando el autor da cuenta de los resultados o hallazgos de la investigación. Si estos satisfacen el problema, preguntas y objetivos, entonces la conclusión se considera suficiente. En este cometido cobra vital importancia la fundamentación que se realice para justificar cómo se llega a dichos resultados.

Consideraciones finales

En este trabajo se ha desarrollado una propuesta didáctica que busca contribuir al proceso formativo de investigadores mediante la explicación de un procedimiento para redactar artículos académicos. A diferencia de los artículos científicos, los artículos académicos no son experimentales y se centran, principalmente, en la discusión teórica o práctica de un objeto de estudio.

Teniendo en cuenta las principales dificultades que presenta la escritura académica, este texto abordó tres aspectos claves: la estructura básica de un artículo, la formulación de argumentos sólidos a partir del uso adecuado de respaldos y el establecimiento de conclusiones consistentes; con el objetivo de que el lector pueda consultarlo por secciones cuando sea necesario.

La propuesta contenida en este texto no es exhaustiva, así como se mencionó en la introducción, constituye una guía básica para cualquier investigador que desee hacer un reporte de sus resultados. En este sentido, se recomienda consultar los protocolos de publicación en las respectivas revistas en que se desee publicar, ya que pueden existir variaciones sutiles en el formato que son necesarias de considerar.

Asimismo, a modo de propuesta para futuros trabajos de esta índole, podrían abordarse –por ejemplo– metodologías, procedimientos y técnicas para analizar la información.

Referencias

- Alonso, A. (2016). “Terrorismo, Yihadismo y Crimen Organizado en la Estrategia Global de Seguridad de la UE”. *Revista UNISCI*, 42, pp. 11-46. Disponible en <http://www.unisci.es/wp-content/uploads/2017/03/UNISCIDP42-NUMEROENTERO.pdf>
- Bórquez, A. (2019). “Iniciativas Estratégicas No-Tradicionales en las relaciones chino-chilenas: ¿un caso de poder blando de China en América del Sur?”. En: *Estudios Internacionales*, 194, pp. 95–110. Disponible en <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/55677/58621>
- Bustos, R. (2007). Breve reflexión sobre las ideas de civilización, cultura y religión. Pseudoteorías del miedo y bases para el diálogo en la sociedad internacional. *UNISCI Discussion Papers*, 14, pp. 11-18. Disponible en <http://www.unisci.es/wp-content/uploads/2017/05/UNISCI14FULL.pdf>
- Centro de Estudios Estratégicos. (2018). Normas para publicaciones de la Academia de Guerra del Ejército de Chile. Disponible en <http://www.ceeag.cl/wp-content/uploads/2018/03/Normas-para-Publicaciones-del-CEEAG-2018-05.03.2018.pdf>
- Cid, G. (2011). “Memorias, mitos y ritos de guerra: el imaginario de la Batalla de Yungay durante la Guerra del Pacífico”. En: *Revista Universum* 26 (2), pp. 101-120. Disponible en https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762011000200006&lng=es&nr-m=iso#n7
- Feliú, P. y Silva, A. (2019). “Partidos políticos y política exterior en Latinoamérica”. *Estudios Internacionales*, 51 (193), pp. 65-104. Disponible en: <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/54138/56925>
- Gallardo, M. (2017). “Elaboración de conclusiones y reflexiones finales del trabajo investigativo”. Centro de Estudios Estratégicos, *Investigación en Ciencias militares. Claves metodológicas*. Santiago de Chile: Andros Impresores. Disponible en <http://www.ceeag.cl/wp-content/uploads/2018/07/Libro-INVESTIGACION-EN-CIENCIAS-MILITARES-Claves-Methodologicas.pdf>
- Gallardo, M. (2016). “Amenazas y riesgos a la Seguridad de Chile”. En: Centro de Estudios Estratégicos, *La Seguridad de Chile: los desafíos para el sector Defensa en el siglo XXI*, Santiago de Chile: Andros Impresores. Disponible en <http://www.ceeag.cl/wp-content/uploads/2017/05/TICA-Seguridad.pdf>

- Gallardo, M. y Faundes, C. (2014). “¿Qué es el pensamiento estratégico?”. En: *Escenarios Actuales*, 19 (3), pp. 7-22.
- Jordán, J. y Baqués, J. (2018). “Robots, ciberguerra y militarización del espacio”. *Revista Ensayos Militares*, 4 (2), pp. 47-57. Disponible en <http://www.ceeag.cl/wp-content/uploads/2019/03/REVISTA-ENSAYO-MILITARES-VOL-4-N2-2018.pdf>
- Toulmin, S. (2003). *Los usos de la argumentación*. Barcelona: Ediciones Península.